

Reencuadrar el debate sobre el divorcio
Marcos 10:1-12

Introducción

Esta mañana llegamos a Marcos 10, donde los fariseos tienden una trampa religiosa a Jesús. Permítanme compartir con ustedes algunas de las "mejores prácticas" para tenderle una trampa a alguien.

En primer lugar, interroga a la persona sobre algo muy controvertido en lo que sepas que tiene una opinión minoritaria.

A continuación, hay que limitar el número de respuestas posibles formulando preguntas cerradas, es decir, preguntas que exigen un "sí" o un "no" por respuesta.

A continuación, haz todo lo posible por poner a la persona en una situación difícil, en la que cualquier respuesta que dé le creará dificultades.

Por último, por supuesto, todo esto debe hacerse en un entorno público.

Como abogados de su tiempo, los fariseos eran extremadamente hábiles para tender trampas. Eran grandes conocedores de la ley. Y como su formación implicaba mucho debate, eran rápidos para identificar y sacar provecho de cualquier error legal o lógico.

¿Conoces a alguien contra quien nunca puedes ganar una discusión? Los fariseos eran ese tipo de personas. Veamos cómo trataron de atrapar a Jesús leyendo Marcos 10, comenzando en el versículo 1.

La legalidad del divorcio

Salió de allí y se fue a la región de Judea y al otro lado del Jordán, y de nuevo se le reunieron multitudes. Y otra vez, como era su costumbre, les enseñaba. (Marcos 10:1)

El escenario de la trampa de los fariseos estaba a unas 35 millas al este de Jerusalén, en la misma zona donde Jesús había sido bautizado por Juan el Bautista casi tres años antes. Recuerde, cada paso que Jesús da ahora lo acerca un paso más a Jerusalén y a la cruz.

Y ahora hacen su pregunta, y fíjate que es cerrada:

Se acercaron unos fariseos y, para ponerle a prueba, le preguntaron: "¿Es lícito que un hombre se divorcie de su mujer?". (Marcos 10:2)

"¿Es lícito...?" No, "¿Es la voluntad de Dios?" o "¿Es correcto?" o "¿Es bueno?" o "¿Es agradable a Dios?" sino "¿Es legal?" "¿Me está permitido?" "¿Puedo hacerlo?"

Los fariseos siempre estaban mirando la letra pequeña para ver si había alguna laguna, alguna forma legal de hacer lo que querían mientras afirmaban hacer lo que Dios quería.

En su pasaje paralelo, Mateo hace la pregunta como...

... "¿Es lícito repudiar a la mujer por cualquier causa?" (Mateo 19: 3b)

"Por cualquier causa..." Quédate con eso porque volveremos a ello más tarde.

"Así que esa es la cuestión, Jesús. Sí o no". Los fariseos realmente pensaron que lo tenían, que no había manera de que Jesús pudiera maniobrar en torno a la pregunta sin caer en su trampa.

Si respondía "No", que no es lícito que un hombre se divorcie de su mujer, estaba garantizado que se correría la voz hasta Herodes Antipas, el tetrarca de aquella zona. Recuerde, Herodes Antipas fue quien mandó decapitar a Juan el Bautista porque se atrevió a denunciar el matrimonio ilegítimo de Herodes con Herodíada, su cuñada.

A Herodes no le gustaba que lo desafiaran. Los fariseos sabían que si Jesús respondía que no, su vida correría grave peligro. Así que había presión política sobre Jesús para que respondiera de cierta manera.

Pero también había presiones teológicas. En aquella época, había una controversia entre los rabinos sobre el divorcio, probablemente muy parecida a la que tenemos hoy en la Iglesia. Esta controversia tenía que ver con diferentes interpretaciones de un pasaje del Deuteronomio, un libro del Antiguo Testamento escrito por Moisés.

Jesús era consciente de ello, por supuesto, y por eso fue capaz de eludir su pregunta cerrada haciéndoles una pregunta propia.

Él les respondió: "¿Qué os mandó Moisés?". (Marcos 10:3)

¿Qué dijo, expertos en leyes?

Dijeron: "Moisés permitió que un hombre escribiera un certificado de divorcio y la despidiera". (Marcos 10:4)

El pasaje en el que se basaron para su respuesta es Deuteronomio 24. Allí leemos:

¹"Cuando un hombre toma una esposa y se casa con ella, si entonces ella no encuentra gracia a sus ojos porque él ha encontrado alguna indecencia en ella, y él le escribe un certificado de divorcio y se lo pone en la mano y la envía fuera de su casa, y ella se marcha fuera de su casa,² y si ella se va y se convierte en la esposa de otro hombre,³ y este último la aborrece y le escribe un certificado de divorcio y se lo pone en la mano y la echa de su casa, o si muere el último hombre que la tomó por esposa,⁴ entonces su marido anterior, que la despidió, no puede volver a tomarla por esposa, después de haber sido contaminada, porque eso es una abominación ante YAHVEH.... (Deuteronomio 24:1-4a)

La disputa entre los rabinos sobre el divorcio tenía que ver con lo que constituía una causa legítima de divorcio. Específicamente, tenía que ver con cómo definían la palabra "indecencia" -como en "[si] él ha encontrado alguna indecencia en ella, y le escribe un certificado de divorcio...".

Había dos escuelas de pensamiento al respecto, una más conservadora y restrictiva y otra más liberal y permisiva.

La escuela conservadora seguía las enseñanzas del rabino Shamai. Shamai definía la "indecencia" como alguna forma de inmoralidad sexual, por ejemplo, casarse con una mujer creyendo que era virgen y descubrir que no lo era.

Cualquier cosa que no fuera inmoralidad sexual no era motivo de divorcio. Las dificultades matrimoniales o las diferencias irreconciliables debían resolverse o tolerarse.

La escuela liberal, en cambio, que seguía las enseñanzas del rabino Hillel, definía la "indecencia" de forma mucho más amplia. Por ejemplo, una esposa podía ser considerada "indecente" si quemaba las tostadas o salaba demasiado el puré de patatas, o si su marido la encontraba menos bella que otra mujer, o si ella y su marido no podían tener hijos.

Un hombre podía divorciarse de su esposa "por cualquier causa", siempre y cuando se siguiera la letra de la ley expidiendo a la mujer un certificado de divorcio.

La opinión predominante en la época de Jesús era esta liberal, muy parecida a la actual.

Algo que quiero señalar es que ambas escuelas de pensamiento estaban de acuerdo en que, cuando se producía un divorcio, era esencial que se entregara a la mujer un certificado de divorcio. Este certificado era la prueba de que estaba legalmente divorciada, por lo que podía volver a casarse.

Ahora puede ver que si Jesús hubiera respondido a la pregunta de los fariseos con un simple "sí" o "no", se habría encontrado inmediatamente en medio de una tormenta teológica. Pero en lugar de eso, señaló la Palabra de Dios: ¿qué dice la Palabra de Dios? "¿Qué os *mandó* Moisés?"

¿Su respuesta? "Moisés *permitió* que un hombre escribiera un certificado de divorcio y la despidiera". Escuchen esto: Moisés nunca *ordenó el* divorcio, ni en el Deuteronomio, ni en ninguna parte.

En el Deuteronomio, Moisés simplemente daba instrucciones de procedimiento que debían seguirse para la protección de la mujer en caso de divorcio. Pero nunca ordenó el divorcio.

La razón por la que los fariseos respondieron a la pregunta de Jesús con este pasaje es que definiendo la palabra "indecencia" de una determinada manera, encontraron una laguna muy buscada que podían explotar para hacer lo que ya habían decidido en sus corazones hacer.

Jesús les dijo: "Por vuestra dureza de corazón os escribió este mandamiento. (Marcos 10:5)

"A causa de la dureza de vuestro corazón..." Debido a la presencia del pecado en nuestros corazones, y debido a la capacidad del pecado para cegar y esclavizar y endurecer nuestros corazones, existe el divorcio.

El divorcio nunca es la voluntad de Dios, pero Dios trata con la realidad del pecado haciendo una concesión que nos permite avanzar desde la ruptura provocada por el pecado en el matrimonio. Permítanme mencionar aquí que en el relato de Mateo leemos:

⁸ Les dijo: "A causa de la dureza de vuestro corazón, Moisés os permitió divorciaros de vuestras mujeres, pero desde el principio no fue así. ⁹ Y yo os digo: el que se divorcia de su mujer, salvo por inmoralidad sexual, y se casa con otra, comete adulterio." (Mateo 19: 8-9)

Hablaremos de esa cláusula de excepción más adelante. De nuevo, el mandamiento no es un mandamiento de divorcio. El mandamiento es que cuando ocurre un divorcio, la mujer debe recibir un certificado de divorcio. Sin este mandamiento, la mujer estaba desprotegida.

El deseo vengativo del hombre de hacer la vida de la mujer lo más miserable posible le impediría hacer cualquier cosa que le permitiera a ella encontrar seguridad y felicidad. Ella probablemente se vería forzada a una vida de adulterio y pobreza. "A causa de tu dureza de corazón te escribí este mandamiento".

Jesús continúa, y ahora afirma claramente el mandamiento de Moisés citando no el Deuteronomio 24, sino los capítulos 1 y 2 del Génesis. Y aunque este pasaje nunca utiliza la palabra "divorcio", habla directamente de él al presentar la indisolubilidad del matrimonio.

La indisolubilidad del matrimonio

Es una palabra grande, pero es una buena palabra. Que algo sea indisoluble significa que es incapaz de anularse, deshacerse o romperse; es permanente. Esto es lo que dijo Jesús en Marcos 10:6-9:

⁶ Pero desde el principio de la creación, 'Dios los hizo varón y mujer'. ⁷ Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer,⁸ y los dos se convertirán en una sola carne. Así que ya no son dos, sino una sola carne. ⁹ Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre". (Marcos 10:6-9)

Cuando Dios instituyó el matrimonio, Su plan era que el marido y la mujer vivieran juntos en una relación comprometida, unida, fiel y para toda la vida. Un pacto "...para tener y conservar desde este día en adelante, en lo bueno y en lo malo, en la riqueza y en la pobreza, en la salud y en la enfermedad, para amar y cuidar, hasta que la muerte nos separe" Estos votos matrimoniales recitados a menudo lo captan perfectamente. El plan de Dios para el matrimonio no ha cambiado.

Así que tenemos el plan de Dios para el matrimonio, que está directamente ligado a Su propósito para el matrimonio. Ese propósito es glorificar a Dios. Es magnificar la verdad, el valor, la belleza y la grandeza de Dios, no como magnifica un microscopio sino, como dice John Piper, como magnifica un telescopio. Los microscopios magnifican haciendo que las cosas pequeñas parezcan más grandes de lo que realmente son. Los telescopios magnifican haciendo que las cosas inimaginablemente grandes parezcan lo que realmente son.¹

Así que el propósito del matrimonio cristiano es dar a los demás una imagen más clara y precisa de quién es Dios y cómo es Él.

Por un lado, deberían tener una imagen más clara y precisa de la fidelidad del pacto de Dios con nosotros. ¿Cómo es la fidelidad del pacto de Dios?

Un buen ejemplo lo encontramos en Ezequiel 16. Allí se utiliza la metáfora del matrimonio para ilustrar la relación de Dios con su pueblo. Allí se utiliza la metáfora del matrimonio para ilustrar la relación de Dios con su pueblo. Dios nos es fiel incluso cuando le somos infieles. Su amor es constante y siempre está dispuesto a concedernos su gracia y su perdón.

Una metáfora similar se encuentra en el libro de Oseas, donde una vez más el Señor nos asegura su fidelidad hacia nosotros.

¹⁹ Y te desposaré conmigo para siempre. Te desposaré conmigo en rectitud y en justicia, en amor firme y en misericordia. ²⁰ Te desposaré conmigo en fidelidad. Y conocerás al SEÑOR. (Oseas 2:19-20)

Glorificamos a Dios en nuestros matrimonios cuando permanecemos fieles, tal como Él lo es, a la promesa del pacto que hicimos cuando declaramos nuestros votos matrimoniales. La fidelidad está en el corazón de la relación matrimonial. Esto se hace evidente en las palabras del Señor a través de Malaquías:

...el SEÑOR fue testigo entre tú y la esposa de tu juventud, a la que has sido infiel, aunque es tu compañera y tu esposa por alianza. ¹⁵ ¿No los hizo uno, con una porción del Espíritu en su unión? ¿Y qué era lo que Dios buscaba? Una descendencia piadosa. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y que ninguno de vosotros sea infiel a la esposa de su juventud. ¹⁶ "Porque el hombre que no ama a su mujer y se divorcia de ella, dice el Señor, el Dios de Israel, cubre su manto con violencia, dice el SEÑOR de los ejércitos. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis infieles". (Malaquías 2: 14b-16)

Esto significa que incluso cuando las cosas sean difíciles, incluso cuando no te "sientas" enamorado, incluso cuando pienses que serías más feliz con otra persona, aguanta. Pídele a Dios que te dé la determinación y la gracia para hacer de tu matrimonio uno que lo glorifique a Él.

Así, a través de su matrimonio, la gente debería tener una imagen más clara y precisa de la fidelidad de Dios a su pueblo.

También deberían tener una imagen más clara y precisa del amor de Cristo por su esposa, la Iglesia. Lo vemos en Efesios 5, que contiene la enseñanza más extensa de la Biblia sobre el matrimonio.

En los versículos 22-33, el apóstol Pablo se dirige tanto a los esposos como a las esposas para decirles cómo deben relacionarse entre sí. Al hacerlo, utiliza una y otra vez la relación de Cristo con su esposa, la Iglesia, como modelo para la relación de marido y mujer en el matrimonio.

Habla de un marido que ama, alimenta, aprecia y se sacrifica por su mujer, como Cristo hace con la Iglesia.

Habla de una esposa que se somete a su marido como la iglesia se somete a Cristo.

Para concluir, Pablo cita exactamente el mismo pasaje del Génesis que Jesús.

"Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne". (Efesios 5:31)

Y luego dice algo realmente asombroso. Dice:

Este misterio es profundo, y digo que [es decir, el matrimonio, la unión de un hombre y una mujer] se refiere a Cristo y a la Iglesia. (Efesios 5:32)

La notable afirmación que hace Pablo es que toda su discusión sobre el matrimonio ha sido en realidad una discusión sobre Cristo y la Iglesia. Esto significa que el matrimonio es mucho más de lo que parece.

El matrimonio es mucho más que dos personas que se alegran mutuamente, que satisfacen sus necesidades físicas, afectivas y relacionales, o que forman una familia.

Porque estas cosas, según Pablo, no son el fin último ni el significado del matrimonio. El propósito último del matrimonio es glorificar a Dios siendo una imagen del amor de Cristo por su esposa, la Iglesia.

Eso es lo que hace que el matrimonio sea tan sagrado y que mantener la alianza con tu cónyuge sea de vital importancia. El divorcio distorsiona y oscurece esa imagen.

Ahora quiero señalar que es totalmente posible no estar divorciado y aún así estar muy lejos de cumplir con el propósito de Dios para el matrimonio. Para la mayoría de nosotros, la pregunta no es: "¿Es lícito el divorcio?"; es: "En mi matrimonio, ¿me estoy esforzando con todo lo que tengo para magnificar a Dios y darle gloria amando, nutriendo, apreciando y sacrificándome por mi cónyuge?". Esa es la pregunta que hay que hacerse.

Así, Jesús evitó con éxito la trampa de los fariseos. Luego, Él y sus discípulos se apartaron de la multitud y entraron en una casa.

Compensación por divorcio

¹⁰ En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre este asunto. ¹¹ Él les dijo: "El que se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra ella,¹² y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio." (Marcos 10:10-12)

Parece bastante sencillo. Pero si tomamos el pasaje del Evangelio de Mateo que he mencionado antes, junto con la enseñanza de Jesús en su Sermón de la Montaña (véase Mateo 5:31) y la enseñanza de Pablo en 1 Corintios 7, vemos dos motivos excepcionales para el divorcio:

1. Adulterio por parte del cónyuge (esto se apoya en los textos de Mateo).
2. Abandono por un cónyuge incrédulo (esto viene de la enseñanza de Pablo)

Hay una tercera situación difícil que a veces me preguntan si es motivo legítimo de divorcio, y es el abuso de algún tipo. Si buscamos apoyo bíblico en este caso, no lo encontraremos.

Pero eso no significa que una persona tenga que resignarse a seguir en una relación abusiva. Si alguien está siendo maltratado, yo recomendaría un periodo de separación física. Este periodo de separación debe utilizarse para abordar los problemas y hacer los cambios necesarios para restablecer la salud del matrimonio.

Además, si se producen abusos físicos y/o sexuales, puede ser necesario responsabilizar al agresor de sus actos recurriendo al sistema judicial.

Conclusión

Voy a terminar este mensaje ofreciéndote desafíos basados en dónde te encuentras en relación con el matrimonio:

Si nunca te has casado pero piensas hacerlo algún día:

Procura glorificar a Dios en tu relación de noviazgo manteniendo la pureza sexual.

Antes de contraer matrimonio, asegúrate de comprender la finalidad última del matrimonio y tómate tiempo para considerar seriamente el significado de la alianza matrimonial.

Si te has divorciado:

Dado que todo matrimonio es una unión de dos pecadores, el divorcio rara vez es unilateral. Reflexiona sobre las razones de tu divorcio, y en la medida en que tu pecado haya contribuido al divorcio, confíésalo. El perdón está disponible para quienes lo buscan de acuerdo con la Palabra de Dios.

Sé que hay varios factores en juego, pero si la reconciliación aún es posible y parece prudente, búsqüenla. La reconciliación de unos con otros adorna el Evangelio.

Antes de plantearte volver a casarte, haz como los que nunca se han casado y asegúrate de que comprendes la finalidad última del matrimonio y tómate tiempo para considerar seriamente el significado de la alianza matrimonial.

Si te has divorciado y te has vuelto a casar

Esfuézate por dar gloria a Dios construyendo una relación fuerte y fiel con tu cónyuge actual.

Aplica las lecciones aprendidas de tu experiencia pasada para construir una relación más sana y fuerte con tu cónyuge.

Mantente alerta ante los peligros que hicieron naufragar tu anterior matrimonio; si ves que vuelven a aparecer, no tardes en atajarlos.

Y luego continúa aceptando el siguiente reto para los que están casados y nunca se han divorciado.

Si estás casado y nunca te has divorciado:

Invierte a diario en tu matrimonio. Ama, cuida y nutre a tu cónyuge. Procuren crecer juntos en la fe y el amor.

Haz de tu matrimonio una imagen viva del amor de Cristo por su esposa, la Iglesia.

Si estás casado y tienes problemas:

No renuncies al pacto que hiciste con tu cónyuge. Afronta las dificultades de tu matrimonio con honestidad y humildad.

Busque ayuda profesional, si es necesario. Y sepa que nosotros, los Ancianos y yo, y su familia Crosswalk estamos a su lado, comprometidos con la preservación y la prosperidad de su matrimonio.

Para todos nosotros:

Recuerda que el matrimonio es una alianza sagrada que tiene como fin último la gloria de Dios.

Sólo por la gracia de Dios podemos cumplir ese propósito, así que miremos humildemente hacia Él con plena dependencia y confianza.

¹ <https://www.desiringgod.org/articles/the-surpassing-goal-marriage-lived-for-the-glory-of-god>